

debe respirar en el oxígeno de esa conciencia que se yergue al mismo tiempo que levanta y sostiene la acción. Con él se corona y en él se apoya definitivamente la razón autenticadora de la ficción dramática.



UN TEATRO CIRCULAR EN PARIS

Por Jean-Jacques Bernard

“La apertura de una nueva sala es siempre un acontecimiento feliz en la vida teatral, particularmente la de hoy, porque demuestra la permanencia de la búsqueda y de la iniciativa en el movimiento dramático de París”.

Estas líneas son de André Villiers, profesor de la Sorbona, que es ciertamente el especialista francés mejor documentado sobre las experiencias de teatro circular de estos últimos años: le debemos una historia muy completa de los ensayos variados que se han hecho desde hace veinte años en los Estados Unidos.

No había todavía en París escenas especialmente construídas para la estética del “circular”. Habíamos asistido ya a espectáculos dados en circos, en otros tiempos por Gemier y Lugne-Poe, el año último por Jean Doat, que representó en el Circo Medrano **El sueño de una noche de verano**, en una adaptación de Paul Arnold. También el año último, el Teatro Nacional de Bélgica, bajo la dirección de Jacques Huisman, vino a dar en el pequeño teatro La Bruyère, especialmente modificado a este efecto, representaciones de una pieza de J. B. Priestley, “La visita del Inspector”, que suscitó el mayor interés.

Esta técnica del circular había permitido hacer curiosas observaciones, y ante todo, la bastante impresionante, de que sobre una escena ordinaria el muro más importante, y al mismo tiempo el más cerrado, es precisamente ese cuarto muro, que no existe, ese muro abierto, **cerrado porque está abierto**, ese muro impermeable.... Y es por esto por lo que el teatro circular, abierto de todas partes, está en realidad, cerrado por todas partes, porque supone cuatro “cuartos muros”, cuatro muros impermeables... Teatro abierto, teatro cerrado... A decir verdad, el Teatro Nacional de Bélgica representaba sobre un escenario sobrealzado y cuadrado... Pero la observación se

aplica también, a un escenario perfectamente circular como el que acaba de inaugurarse en París.

Este teatro se llama sencillamente "Teatro circular de París". Ha sido construido en la calle Froehot, cerca de la Plaza Pigalle, abajo de la colina de Montmartre, en los locales donde se encontraba antes un cabaret, "Le Shangai". En suma, pequeña victoria del teatro sobre la "boite de nuit". Poco amplio, coqueto, con butacas de paño rojo, este teatro tiene el aspecto de una bombonera. La directora, Paquita Claude, no ha escatimado nada para hacer de él un rincón encantador. No queda más que representar buenas piezas, y que puedan plegarse a la técnica del circular. Claro está que todas las obras no se prestan y que la elección será delicada.

Lo que ha dado interés al primer espectáculo, es que el propio André Villiers, con toda la experiencia que tiene de esta técnica, ha arreglado la escenificación. La elección ha recaído sobre una comedia de Oscar Wilde —un divertimento más bien, como lo llama el adaptador Charles Cambillard— **The Importance of being Earnest** (La importancia de llamarse Ernesto), que no es seguramente una de las mejores obras de Wilde, pero que tiene interés como sátira bastante libre, bastante irónica de la Sociedad inglesa de fines del siglo XIX. Una estructura un poco artificial, pero algunas situaciones cómicas, expresiones, hallazgos. La pieza, sin ir lejos, no es indiferente. Parece que cuando se creó, en 1892, suscitó algún escándalo. Indudablemente, hubiera sido un error tomarla demasiado en serio. No son raras las sátiras sociales que en su época provocan un poco de emoción, y que después permanecen como documentos de época.

André Villiers ha sabido sacar de la pieza, para la presentación en circular el partido más atractivo y más instructivo. Ciertamente, la técnica no es fácil. El circular ofrece grandes dificultades, la primera de las cuales es la obligación para los comediantes de dar siempre la espalda a una parte de los espectadores. Pero no cabe duda que la representación en circular se acerca más a lo natural de la vida. Esas gentes "encerradas" por las razones expuestas anteriormente, viven realmente, como nosotros vivimos, entre "las cuatro paredes de una habitación. Se ve con ello la ventaja que se puede sacar en el sentido de lo natural, de la verdad. Esto compensa aquéllo, y si la síntesis presenta a la vez dificultades y ventajas, las primeras son de orden exclusivamente técnico y pueden ser superadas con mucha habilidad, con un juego muy móvil, con disciplinas

que no son ya las de la escena a la italiana. Será necesario también que el público se acostumbre.

Por esto la experiencia de André Villiers ofrece tantísimo interés. Es rica en promesas y aporta al arte teatral algo verdaderamente nuevo, por lo que será necesario seguir su desarrollo.

Paquita Claude nos promete búsquedas leales; anuncia un programa variado y ágil, en el que sin partidismo hará "el test de géneros diferentes, de la comedia a la ópera de cámara". Y no se la puede escatimar la atención y la simpatía cuando declara: "La única exigencia que está formulada hasta hoy es la de la cualidad y la honradez en arte".

